



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Revoluciones contemporáneas en América Latina: Cuba y Nicaragua

Autor: Santana Hernández, Adalberto Enrique

Forma sugerida de citar: Santana, A. E. (1988). Revoluciones contemporáneas en América Latina: Cuba y Nicaragua. *Cuadernos Americanos*, 1(7), 140-149.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año II, núm. 7, (enero-febrero de 1988).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

REVOLUCIONES CONTEMPORANEAS EN AMERICA LATINA: CUBA Y NICARAGUA

Por *Adalberto* SANTANA
CCYDEL, UNAM

TRATAR LAS revoluciones contemporáneas en América Latina es sin duda, en nuestra opinión, uno de los temas más apasionantes y controvertidos de la historia de nuestros tiempos.

Nuestra exposición versará básicamente sobre dos revoluciones que han ocurrido en el período que va desde los comienzos de la Guerra Fría a nuestros días; esas dos revoluciones son las únicas que podemos decir que han triunfado completamente: la Revolución Cubana y la Sandinista. Intentaremos en este trabajo hacer una aproximación a las similitudes y paralelismos de ambos procesos revolucionarios.

Sin duda se puede argumentar que durante el período antes mencionado han ocurrido otros procesos revolucionarios importantes en nuestra América, pero hemos considerado que solamente esos dos son los que han logrado un desarrollo político más avanzado para los pueblos de Latinoamérica que buscan su liberación.

En primer lugar, como consideración general, queremos señalar que en el período que abarcamos, claramente se puede encontrar que los movimientos cubano y nicaragüense han sido movimientos revolucionarios y populares que lograron resquebrajar la dominación de las oligarquías nativas y con ello también su creciente vinculación con el imperialismo norteamericano. Debe considerarse sobre todo que esas luchas (cubana y nicaragüense) han sido en gran medida un producto de la crisis del Estado burgués dependiente, y que han llegado a expresarse en victorias populares. Con suma razón, el prestigiado sociólogo mexicano Pablo González Casanova ha dicho: "Las crisis del Estado en América Latina han ocurrido principalmente en los años 1800, 1850, 1880, 1930, 1958 y siguientes..." Esto es, que de 1958 en adelante es el período en el que triunfan la Revolución Cubana (1959) y la Sandinista (1979). Manifiesta el mismo González Casanova que en

esos casos las crisis y cambios del Estado obedecieron a las luchas nacionales y de clases, con iniciativas antagónicas: del imperialismo, la oligarquía y la gran burguesía terrateniente e industrial, de grandes movimientos campesinos y de clases medias, en los que contaron en forma radical las luchas de los trabajadores por la economía, el derecho, la política, el poder.¹

De tal forma, tanto en la Cuba revolucionaria como en la nueva Nicaragua, con sus respectivos triunfos, encontramos que se dan nuevos tipos de sistemas políticos, con distintos tipos de Estado.

En el primero de ellos, en Cuba, encontramos que el proceso revolucionario llegó al socialismo formando un Estado de base esencialmente obrera, con una plena participación de esta clase en la conducción política, económica y social de esa nación. En el caso de Nicaragua, el proceso revolucionario se ha orientado hacia la conformación de un sistema político en el que la hegemonía popular ha ido conquistando paulatinamente las diversas instancias del control estatal, construyendo a la vez un poder popular.

De tal manera que estos dos grandes acontecimientos en la historia contemporánea de América Latina confirman que la crisis del Estado dependiente latinoamericano apunta tendencialmente hacia la conformación de sistemas políticos distintos y en esencia diferentes a los prevalecientes en el resto de la región, pero esto sólo en función de las tendencias dominantes, ya que las transformaciones políticas que puedan darse en Latinoamérica se darán de acuerdo con las propias condiciones específicas que se manifiestan en el interior de cada país, y de éste en correspondencia con la situación internacional. Por ejemplo, para que en Nicaragua se sentaran las bases para la ruptura del sistema dominante, es decir, del régimen somocista, debieron darse una serie de condiciones tanto nacionales como internacionales. El comandante Humberto Ortega, actual ministro de Defensa de Nicaragua, al señalar esas condiciones, afirmó:

Hubiese sido muy difícil alcanzar el triunfo contando sólo con el desarrollo interno logrado. Una vez que lo alcanzamos nos dimos cuenta que había que engarzarlo a la fuerza que había en el exterior. Y para lograrlo había que aplicar una política madura hábil, dando a conocer los planteamientos programáticos revolucionarios, de-

¹ Pablo González Casanova, "La crisis del Estado y la lucha por la democracia en América Latina" en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XLIII, núm. 2 (1981), pp. 534-535.

mocráticos, patrióticos, de la reconstrucción nacional. Esto fue lo que nos permitió contar con el apoyo de todas las fuerzas maduras de' mundo, de las fuerzas revolucionarias, de las fuerzas progresistas...²

Lo anterior nos demostró que la maduración política y una situación favorable tanto nacional como internacional son importantes para el logro del triunfo revolucionario. Y el hecho de que en Cuba y Nicaragua hayan existido esas condiciones para la transformación revolucionaria es una clave esencial para todo proceso revolucionario en Latinoamérica y en cualquier parte del mundo.

Sin duda, también se podría afirmar que en otros países de América Latina se han dado esas condiciones a partir de la posguerra. Por ejemplo, durante el período 1944-1954 en Guatemala, país donde se desarrolló un proceso democrático con fuertes tendencias revolucionarias que amenazó al sistema político dominante pero que, sin embargo, como afirma Edelberto Torres Rivas,

no puede hablarse de un cambio a fondo del sistema de dominación política, sino más bien de una ampliación de las bases sociales del poder y con ella lo que en el nivel de su ejercicio es más visible, el arribo de las "clases" medias a la estructura administrativa del gobierno. Así a partir de 1945, se conformó un bloque de poder que ató intereses políticamente convergentes, gracias a la intermediación exitosa de estos grupos medios. Como se vivía en los primeros años de la posguerra, en un clima de dilatada renovación económica, política, cultural, las condiciones fueron fáciles. Había lugar para las esperanzas de todos o de casi todos, porque los campesinos tuvieron que esperar para luego ver frustradas, casi instantáneamente sus reivindicaciones por la tierra.³

Así también, durante el período de gobierno de la Unidad Popular en Chile, las fuerzas populares, en su intento de transformar la sociedad chilena por la vía electoral, vieron fracasados sus proyectos. La estrategia que contemplaba la realización de cambios revolucionarios en el interior del sistema democrático-burgués mediante evolución y modificaciones graduales, con el objeto de nacionalizar los grandes monopolios y socavar el poder de los intereses oligárquicos e imperialistas, y, a la vez, respetar el carácter institucional de las fuerzas armadas y de los órganos del Estado,

² Humberto Ortega Saavedra, *Sobre la insurrección*, La Habana, Editora de Ciencias Sociales, 1981, pp. 97-98.

³ "Guatemala: medio siglo de historia política", en *América Latina: historia de medio siglo*, México, Siglo XXI, 1981, vol. 2, p. 153.

dio marco a una extrema polarización de los conflictos sociales, que a la par de configurar las tendencias que tomaba dicho proceso revolucionario hacia una más amplia perspectiva de alcanzar un mayor espacio político, también abría cauce al golpe de Estado. Así se manifestó la crisis del Estado dependiente chileno, la que tomó el rumbo de un régimen profundamente antidemocrático y represivo.

Otro caso distinto, pero que dio resultados semejantes, fue el proceso revolucionario de Granada. En ese país del Caribe, la brutal invasión militar norteamericana ocurrida en octubre de 1983 interrumpió el curso de su revolución. La revolución granadina no fue tan sólo víctima de la invasión militar norteamericana, sino también de sus propias contradicciones internas. Ambos hechos concurren para evitar y negar la posibilidad de que en Granada la revolución llegara a mayores niveles de desarrollo.

Por otro lado, en el caso del movimiento revolucionario salvadoreño actual, la situación prevaleciente es cualitativamente diferente de la que hemos encontrado en los ejemplos de Guatemala, Chile y Granada. Pero sí podemos decir que en determinada medida su camino presenta mayores semejanzas con el de Cuba y Nicaragua. En El Salvador, el proceso de esa revolución muestra que es más difícil que allí ocurra la derrota de las fuerzas revolucionarias, y que por lo tanto su camino, a pesar del fuerte conflicto hoy prevaleciente en la región centroamericana, tiende a un triunfo revolucionario a mediano o largo plazo. Ya que si en este país hay una prolongación de la guerra revolucionaria, es claro también que el fenómeno de la crisis del Estado oligárquico salvadoreño se hace cada vez más presente y que su desenlace tiende con grandes posibilidades a ser el triunfo revolucionario. Esta afirmación se sustenta en el hecho de que en El Salvador la crisis del Estado oligárquico manifiesta un constante deterioro del sistema político de dominación. Sobre todo al considerar que este último se desenvuelve hoy en una serie de contradicciones insolubles. Contradicciones que se están manifestando en la máxima expresión de la lucha política, que es la guerra.

Ámbito el salvadoreño donde la confrontación social se da en el terreno de la lucha militar, en la cual las fuerzas revolucionarias, encabezadas por el FMLN manifiestan día a día un avance cualitativo en su accionar. Por tanto, esas condiciones van aumentando el deterioro de una alternativa de la oligarquía para salir de la crisis en la que se encuentra.

Pero volviendo a la cuestión de los paralelismos o similitudes que se dan entre la Revolución Cubana y la Revolución Sandinista,

algunos de ellos pueden encontrarse expresados en los siguientes rasgos:

En el campo o en el terreno ideológico, encontramos que la Revolución Cubana —y en particular su dirigencia— supo rescatar un pensamiento nacional que dio contenido y forma a las aspiraciones populares y antiimperialistas del pueblo cubano. Tal fue el sentido del rescate político del pensamiento de José Martí. En Nicaragua, para la Revolución Sandinista, éste consistió en la recuperación del pensamiento y de la lucha de Sandino.

José Martí y Augusto César Sandino fueron y son para cada una de esas revoluciones una piedra angular de su proyección, tanto interna como externa, así como la síntesis de la conciencia nacional. Y en gran medida ese rescate de Martí y Sandino fue a su vez producto del esfuerzo de los dos principales dirigentes de esas revoluciones. Para la Revolución Cubana Fidel Castro, y para la Revolución Popular Sandinista Carlos Fonseca.

Recordemos que Fidel, en su primera comparecencia el 2 de septiembre de 1953, después del asalto al Moncada y en el mismo alegato de su defensa, "La historia me absolverá", reconoce que "el único responsable intelectual de ella [la revolución] es José Martí".⁴

Así también Carlos Fonseca encontró que la gesta revolucionaria de Nicaragua fue iniciada y fortalecida ideológicamente por el "General de hombres libres". Con justa razón Humberto Ortega diría que Fonseca fue "pilar fundamental para el rescate del sandinismo y de nuestros auténticos valores históricos nacionales".

Y es que Sandino es, para la Revolución Sandinista, lo que José Martí para la Revolución Cubana. En ese mismo sentido, la asimilación que los dirigentes hacen de sus experiencias nacionales es la que posibilita que ellos conformen alternativas políticas diferentes a las prevaletentes en cada uno de los dos países. En Cuba, Fidel Castro aparece como el impulsor y principal dirigente del Movimiento 26 de julio. Carlos Fonseca lo es para la constitución del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

El 4 de mayo de 1958, Fidel Castro, ya en la Sierra Maestra, es nombrado Secretario General del M26VII, y queda desde esa fecha como el principal dirigente y conductor de la Revolución Cubana. En este sentido el paralelismo con la Revolución Popular Sandinista se da en la formación del FSLN. Dirá Tomás Borge que "El nombre de la organización lo sugiere, lo pelea y lo gana

⁴ Fidel Castro, *La Revolución Cubana*, México, Ediciones Era, 1981, p. 26.

Carlos".⁵ Al igual que en Cuba, en cierto momento de la lucha guerrillera y cuando se reorganiza la dirección del FSLN, Carlos Fonseca es nombrado su Secretario General, en el año 1969.

El papel de conductores de la revolución en Cuba y Nicaragua, asumido por Castro y Fonseca respectivamente, mostró la importancia y la entereza que esos dirigentes ofrecieron a sus procesos revolucionarios.

Si bien Fidel hoy en día sigue siendo el dirigente indiscutible de la Revolución Cubana, en el caso de Carlos Fonseca tal situación no pudo efectuarse debido a la muerte en combate del máximo dirigente del FSLN, ocurrida el 7 de noviembre de 1976. A partir de entonces aparece un nuevo elemento en la teoría y en la praxis de la revolución, al darse una dirigencia colectiva. Pero sin duda en los paralelismos de ambas revoluciones surge un hecho indiscutible que es, tanto en Fidel como en Carlos, su papel como los más destacados dirigentes de la revolución y artífices de ella.

Opina el Che, al referirse al papel conductor de Fidel:

Fidel es un hombre de tan enorme personalidad que, en cualquier movimiento donde participa, debe llevar la conducción y así lo ha hecho... Fidel Castro hizo más que nadie en Cuba para construir de la nada el aparato hoy formidable de la Revolución Cubana.⁶

Por otro lado, en el caso de la Revolución Popular Sandinista, el también internacionalista comandante Víctor Tirado López, dice sobre Fonseca que

Carlos Fonseca, con su actividad teórica y práctica contribuyó a formar a la nueva generación de cuadros y militantes del FSLN. Muchos de los jóvenes sandinistas que hoy juegan un papel como dirigentes, en todos los niveles, como simples militantes, fueron plasmados, moldeados por el pensamiento de Carlos Fonseca. Y uno de los principales artífices del triunfo es y sigue siéndolo nuestro hermano Carlos Fonseca Amador.⁷

Otro hecho relevante es que sin duda la Revolución Cubana influyó en gran medida en la propia Revolución Sandinista, así

⁵ Tomás Borge, *Carlos, el amanecer ya no es una tentación*, La Habana, Casa de las Américas, 1980, p. 31.

⁶ Ernesto Che Guevara, "Cuba, ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?", en *Obra revolucionaria*, México, Ediciones Era, 1976, p. 516.

⁷ *El pensamiento político de Carlos Fonseca*, Managua, Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, 1980, p. 10.

como la misma gesta de Sandino influyó en la lucha revolucionaria en Cuba. Declara el mismo Carlos Fonseca:

Es con el surgimiento de la Revolución Cubana de 1959 que el marxismo llegaría al rebelde espíritu nicaragüense. El marxismo de Lenin, el Che, Ho Chi Min, es acogido por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, que emprende de nuevo la senda guerrillera que viene creciendo en Nicaragua desde los últimos meses del año de 1958.⁸

En el trabajo del comandante Guevara, "Guerra de guerrillas; un método", se expresa:

En América se ha recurrido a la guerra de guerrillas en diversas oportunidades. Como antecedente mediato más cercano, puede anotarse la experiencia de Augusto César Sandino, luchando contra las fuerzas expedicionarias yanquis en la Segovia nicaragüense.⁹

El hecho de que el FSLN se formara en Honduras, y que desde ese país se hicieran las primeras incursiones guerrilleras hacia territorio nicaragüense para buscar el derrocamiento de la dictadura somocista, encuentra su similitud en el proyecto de la lucha revolucionaria que se fue gestando en Cuba. La experiencia de la expedición del Granma, que partió de México y con la que se remontó la guerrilla a la Sierra Maestra, fue asimilada por el FSLN, cuando se organizan las primeras columnas guerrilleras sandinistas en Yule, Chaparral, Pueblo Nuevo, Río Poteca, etcétera. Hay coincidencias también en la caracterización del enemigo principal. En Cuba se le ubicó en la dictadura batistiana y en Nicaragua, en la dictadura somocista.

Otra similitud en la historia de esas revoluciones se da en el hecho de que ambas organizaciones, el M26VII y el FSLN, contaron con similares banderas rojinegras. Por otro lado, el hecho de que ambos movimientos lucharan contra las respectivas dictaduras también los conformó como organizaciones político-militares, que ante la cerrazón de canales para realizar una lucha legal no tenían otra alternativa que la propia lucha armada. En el interior de cada una de esas organizaciones revolucionarias, se hizo expresa la necesidad de formar sus respectivos ejércitos, tal como lo fueron el Ejército Rebelde en Cuba y, en Nicaragua, el Ejército Popular Sandinista, respectivamente brazos armados del M26VII y del FSLN.

⁸ *Obras*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1982, t. 2, p. 87.

⁹ *Op. cit.*, p. 551.

Otro elemento similar que aparece en el desarrollo insurreccional de ambas revoluciones es la hegemonía que ambas organizaciones van ejerciendo en sus respectivos procesos. El comandante Guevara apunta, en el caso cubano "Del M26VII sobre todos los otros: el Directorio Revolucionario, el Segundo Frente de las Villas, el Partido Socialista Popular y algunas pequeñas guerrillas de la Organización Auténtica".¹⁰

En el caso nicaraguense, el comandante Humberto Ortega escribe, con relación a la política de alianza que se dio en Nicaragua con los sectores burgueses antisomocistas y la ultraizquierda, de la siguiente manera:

Nosotros nos ganamos el derecho a realizar alianzas, impusimos nuestro derecho. Si nos hubieran visto como un gato no se habrían acercado, pero nos vieron como una fuerza y entonces tuvieron que aliarse con nosotros. Y se aliaron con nosotros por la programática política que planteábamos, aún siendo un movimiento armado y teniendo una dirección revolucionaria.¹¹

Un elemento característico de las dos revoluciones para lograr su triunfo fue el gran movimiento de masas que llevó al poder a los dos destacamentos armados de las mismas. El triunfo de las masas en Cuba y Nicaragua quedó claramente expresado por el camino que tomó la lucha guerrillera:

basada en el ejército campesino, en la alianza de los obreros con los campesinos, en la derrota del ejército en la lucha frontal, en la toma de la ciudad desde el campo, en la disolución del ejército como primera etapa de la ruptura total de la superestructura del mundo colonialista anterior.¹²

Pero también en ese gran movimiento de masas que en esas revoluciones llevó a la caída de ambas dictaduras, hubo un elemento fundamental, que sin duda fue uno de los ejemplos más ventajosos que toma la Revolución Sandinista de la Revolución Cubana: instrumentar a la manera de Radio Rebelde, la radio sandinista. El mismo comandante Ortega señala: "Se logró contar con Radio Sandino que fue el principal elemento agitativo para la insurrección y para la huelga".¹³

¹⁰ "Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana", en *op. cit.*, p. 512.

¹¹ *Ibid.*, p. 97.

¹² Ernesto Che Guevara, "Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?", en *op. cit.*, p. 525.

¹³ *Ibid.*, p. 95.

Para Fidel, el papel de la radio se expresa así: "¿Cómo ganó la guerra el Ejército Rebelde? Diciendo la verdad. ¿Cómo perdió la guerra la tiranía? Engañando a sus soldados".¹⁴

Pero poco tiempo después del triunfo de ambas revoluciones, de la cubana en 1959 y de la nicaragüense en 1979, frente a ambas, el imperialismo mostró su crisis de dominación. Particularmente en el Caribe y Centroamérica, zona estratégica para los intereses norteamericanos. Estas naciones, ubicadas en la Cuenca del Caribe, y con gobiernos revolucionarios, han representado un alto riesgo para la política de seguridad nacional norteamericana, dado que desde la óptica imperial la Cuenca del Caribe es considerada de interés vital para Estados Unidos por dos razones:

- a) En primer lugar, es la ruta marítima por la cual pasa la mayor parte de las importaciones de petróleo y es el tránsito obligado del comercio norteamericano... hacia y desde el Canal de Panamá.
- b) En segundo término, proviene de la región una serie de materias primas vitales para el funcionamiento de la economía norteamericana (en el Caribe están ubicadas las refinerías que procesan el 50% del petróleo que proviene de Medio Oriente y de África; Venezuela exporta a Estados Unidos hierro y petróleo, Jamaica el 50% de la bauxita; México es el segundo proveedor de materias primas, después de Canadá, y el principal proveedor de plata, zinc, antimonio, mercurio, bismuto, selenio, bario, renio y plomo).¹⁵

Entonces, la ubicación en esa área de ambas revoluciones, representa un alto riesgo desde la visión de la seguridad nacional norteamericana. Por ello es que después del triunfo de la Revolución Cubana, como después del triunfo de la Revolución Sandinista, surgió el fenómeno característico de toda reacción frente a una verdadera revolución, que no es más que la contrarrevolución.

Un elemento a destacar es que la tesis de la "seguridad nacional", fortalecida por la Guerra Fría en el momento del surgimiento y avance de la Revolución Cubana, dio más cuerpo a esa doctrina para demarcar en la región la zona fronteriza entre el capitalismo y el socialismo mundial. De esta forma, el discurso justificador de la

¹⁴ Fidel Castro, "Discurso de la victoria", en *op. cit.*, p. 139.

¹⁵ Cf. José Miguel Insulza, "La crisis en Centroamérica y el Caribe y la seguridad de E.U.", en *Centroamérica, crisis y política internacional*, México, Siglo XXI, 1984, p. 21.

necesaria hegemonía norteamericana se inscribió no tanto por el afán de salvaguardar la seguridad estadounidense, sino más bien, al de mantener su dominación en la región y neutralizar los impulsos nacionales de los pueblos del Caribe y de América Latina en la lucha por su soberanía plena.¹⁶

Así, el papel que contra la Revolución Cubana ha desempeñado el imperialismo en su momento, como el que hoy desempeña en Nicaragua, fue el de impulsar la formación y la acción de las bandas contrarrevolucionarias. De hecho, el mismo Fidel llegó a afirmar que

La línea defensiva del imperialismo no se había movido: era una línea militar y seguiría siéndolo aún después de la liquidación del viejo aparato militar. Solamente se haría clandestina. Seguiría paralelamente las etapas de la conspiración en el interior del ejército nuevo y las de la creación de un nuevo aparato militar contrarrevolucionario.¹⁷

Tan sólo en los primeros cuatro años de la Revolución Cubana existían organizadamente, hasta septiembre de 1962, 79 bandas de anticastristas. En Nicaragua, hasta hoy en día, la disresión de la contrarrevolución ha sido profunda, y es la Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN) la fuerza más destacada de ella. La diferencia con la Revolución Cubana es que, hasta 1963, esas bandas contrarrevolucionarias fueron perdiendo beligerancia, y llegaron a su material extinción en 1966, sobre todo al perder contacto con las redes de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Hoy sabemos que en Nicaragua estas organizaciones antisandinistas se mantienen por el apoyo directo y por la guerra no declarada que el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica ha mantenido básicamente desde 1981.

Finalmente, queremos concluir que este rápido recorrido por el desarrollo y las similitudes que han tenido la Revolución Cubana y la Revolución Popular Sandinista, se ha propuesto estudiar de una manera reflexiva las posibilidades y rumbos que han tomado esas revoluciones, las cuales, sin duda, han causado hondo efecto en la evolución y la dinámica de la historia contemporánea de América Latina.

¹⁶ Gérard Pierre-Charles, *El Caribe a la hora de Cuba*, La Habana, Casa de las Américas, 1981, p. 197.

¹⁷ Fidel Castro, *Balace de la Revolución, discursos en el Primer Congreso*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1979, p. 38.